

Alberto Micheo

Felipillo el payo

El mundo entero lo conoce. Es el Presidente del Estado español. Le llaman Felipillo, porque es andaluz y allí a todo personaje popular le ponen su diminutivo. Lo del "Payo" es una expresión que los gitanos —colectivo significativo en aquella región— endilgan a los que no son de la tribu. Por todas estas razones, llamarle "Felipillo, el Payo" a todo un Presidente de Estado no es ninguna expresión peyorativa.

Traemos a colación este personaje porque se ha hecho mundialmente famoso. A nivel de desarrollo económico del mundo se habla del "Boom español"; en la cuna del Neo-liberalismo moderno se estudia "The spanish case"; y a nivel del Fondo Monetario Internacional es su punta de lanza para los países sub-desarrollados...

Su influencia ha llegado hasta Venezuela. Se considera como un gran logro la amistad e intimidad entre Felipillo y Carlos Andrés. Ambos son "Payos" y se entienden, dirán los gitanos. Tampoco es que esto sea un hecho peyorativo. Una de las virtudes que atribuyen a Felipillo para lograr sus éxitos políticos es su malicia gitana... Y la de Carlos Andrés es la suerte; argumento también muy de la cultura gitana.

Si todo quedara en la mutua amistad, la cosa no tendría mayor trascendencia. Que ambos resulten ser más o menos igualmente gitanos —en el sentido positivo de la palabra— puede ser una coincidencia antropológica. Lo peligroso es que esta coincidencia se aplique a los Estados que representan y se apliquen las mismas vías de solución para ambos países. Pero por gracia o por desgracia, ni Felipe González es España, por más gitana que hacia fuera parezca, ni Carlos Andrés es Venezuela, por más adeca que se le presente. De ahí que aplicar a Venezuela las recetas de España, porque Carlos Andrés y Felipe se parecen o porque tenemos la misma lengua y religión, es una ingenuidad en el delito...

LAS DIFERENCIAS

No hay dos pueblos iguales. Es una verdad de perogrullo. La historia vivida



por cada pueblo, modela virtualidades. Y la historia del pueblo español no es la misma que la del pueblo venezolano. Más aún, el tiempo y los acontecimientos vividos en la realización de un proyecto histórico —éxitos, problemas y guerras— van modelando las bases económicas y humanas que un día van a hacer posible el proyecto. En el aspecto económico puede haber atajos, pero en el aspecto humano no tanto. La historia política de cada país tiene una enorme influencia en la modelación humana. Democracias y dictaduras dejan su propia impronta social.

La historia de España es mucho más larga en tiempo y distinta en acontecimientos que la de Venezuela. Aunque haya estado siempre a la cola, ha nacido —a veces una corriente— dentro del flujo del proyecto liberal europeo. El aspecto en que ha destacado ha sido la agricultura. Los árabes fueron los mejores maestros hace más de mil años. Las necesidades y escaseces causados por indefinidas y absurdas guerras en una tierra árida y mal distribuida le obligó a desarrollar las técnicas agrícolas para su supervivencia. Como consecuencia, la generalidad de los hombres del campo aprendió a producir. Llegaron a ser auténticos agricultores. Esta es una de las diferencias con respec-

to a la generalidad del hombre del campo venezolano. Todavía no es "agricultor". No por inferior, sino porque no le ha tocado recorrer el mismo camino de aprendizaje en su historia. De ahí que no se pueda aplicar la misma receta a dos enfermedades distintas, ni se puede dotar del mismo instrumento a quien sabe usarlo y a quien no lo sabe. Mucho menos ponerle en competencia.

Algo parecido sucede a nivel de la producción industrial y manufacturera. El camino recorrido por el pueblo español, es distinto al venezolano en este aspecto. Sin ir demasiado lejos, tomemos como base la Segunda Guerra Mundial. Franco manejó los destinos de ese pueblo durante cuarenta años con control absoluto. Dejemos de lado su legitimidad. Veámosle como hecho histórico. No hay duda que dejó sus huellas en el pueblo. Por un lado le libró de los sacrificios de la conflagración bélica, pero pagó un alto precio político. Quedó aislado de la corriente mundial. Pero dada su megalomanía de dictador autosuficiente u obligado por la política mundial, intentó desarrollarse solo. Carecía de recursos tanto económicos como humanos para la producción. Comenzó con la preparación de recursos humanos. Se empezaron a multiplicar las "Escuelas Profesionales" —bachillerato técnico— a nivel de secundaria y Universidades Laborales a nivel superior. La democracia siguió la misma línea aunque con menor intensidad. De esta manera, en 40 años de proceso se logró elevar el nivel de capacidad productiva en la población. Se multiplicaron las pequeñas Unidades productivas con escasa intensidad de capital, propiciando el desarrollo de la ingeniosidad humana.

La entrada al Mercado Común Europeo y la apertura de las fronteras tanto para el comercio como para el Capital, encontró al país con una base productiva rudimentaria, pero capacitada. Para poder competir con el resto de Europa, comenzó la etapa de la tecnificación para una productividad competitiva con el proyecto de reconversión industrial. Quebraron muchas empresas pequeñas, pero quedó una base productiva de suficiente amplitud. Las leyes sociales fueron suficientemente flexibles como para compensar los costos de la inevitable desocupación laboral. Y ha llegado al nivel actual: un modelo exitoso en criterios del Fondo Monetario Internacional.

Tampoco hay que descartar los costos de este proceso. La apertura al Capital externo hace que esté dominando al nacional. Empresas que desde Franco tipificaban la economía española en el exterior, han ido cayendo en manos del capital externo. Es significativo el caso de la

industria automotriz. La marca de carros SEAT, inicio de la reactivación económica en los años 60, ha sido comprada por un consorcio transnacional dominado por la Volkswagen alemana y en estos últimos meses la marca de automotores pesados PEGASO —orgullo de la industria española— ha sido comprada por el consorcio italiano FIAT.

Este proceso de desnacionalización, puede quedar mitigado por el hecho de la pertenencia de España a una nueva "patria europea"... Sin embargo, difícilmente se encontraría justificación para algo parecido en la realidad venezolana.

Hacemos esta descripción esquemática, pero suficiente como para ver la diferencia con la realidad venezolana. Nuestro problema es de capital, pero sobre todo de capacidad humana productiva. Nuestras bases productivas, tanto a nivel del sector agrícola como del industrial-manufacturero, se han caracterizado por la concentración en pocas manos, por la intensidad de un capital sobre-protegido por el Estado, y una producción oligopólica. Una política de reconversión significa inevitablemente una mayor concentración de lo ya concentrado. No hay capacitación para una expansión, en el número de productores, ni un proyecto sistemático de formación humana para la multiplicación productiva. Por lo tanto, la expansión productiva de competir con el mercado internacional será cada vez más oligopólica. Por otro lado, no hay flexibilidad en las leyes laborales, ni capacidad en los escasos productores como para compensar el costo de la inevitable desocupación que el proyecto lleva consigo. Las consecuencias ya se están viendo: expansión de la pobreza crítica, pérdida del poder adquisitivo, inestabilidad laboral no compensada, desarrollo de una economía solapada de subsistencia, etc. El resultado de las medidas exitosas para la realidad española, en Venezuela pudieran desembocar en una lamentable explosión social... y en una desnacionalización sin ninguna perspectiva de pertenencia a otra patria mayor, por ejemplo latinoamericana.

LA CARA OSCURA DEL EXITO

En las informaciones acerca del caso español aparecen dos aspectos que se contraponen: Por un lado, el éxito macroeconómico y su consecuente alza del nivel de vida de la población y por el otro, el problema del desempleo de alrededor de un 20%. Difícilmente se puede pensar en un bienestar generalizado si ese alto porcentaje de desocupados no tiene ningún tipo de compensación. Hace un par

de meses, viajé por aquellas tierras en visita familiar. Dejándome llevar por mi "deformación profesional" de hacer análisis de la realidad, me puse a estudiar la forma como repercute el sistema dentro de mi contexto familiar. Analicé la situación de los diez sobrinos más cercanos a la familia. Gente joven en edad laboral. También se dice que la gente joven, que entra en el mercado de trabajo, es la que más sufre las consecuencias de la desocupación.

Me alegré de sus logros en el sistema educativo. De los diez sobrinos dos habían conseguido título universitario y los otros ocho habían terminado alguno de los niveles de formación técnica. Les pregunté sobre su situación laboral. Estos fueron los resultados:

— Uno estaba comenzando su propia empresa.

— Tres tenían trabajo fijo en una empresa.

— Seis tenían "trabajo eventual".

— ¿Y qué es eso de "trabajo eventual"? les pregunté.

— Eso quiere decir que estamos afiliados entre los trabajadores de una empresa. Nos llaman a trabajar por un año y al año nos retiran. Estamos sin trabajar otro año y nos vuelven a "reenganchar" por otro año.

— ¿Y cómo hacen para vivir ese año sin trabajo?

— Estamos afiliados al "Seguro de Paro Forzoso". Cobramos del Seguro una proporción de nuestro salario normal sin trabajar.

— ¿Cuánto cobran del Seguro? ¿Les da para vivir?

— La cantidad depende del sueldo normal. Nos da entre la mitad y las tres cuartas partes del sueldo. Yo, por ejemplo, cobro 90.000 pesetas (alrededor de 40.000 bolívares), porque mi sueldo normal es de 130.000. Con respecto a eso de si nos da para vivir, eso depende de si está casado o no...

— ¿Y ese año de paro forzoso se la pasan de vagos y maleantes?

— Bueno, más o menos. Naturalmente que unos más que otros. Nos defendemos con "chapuzas" o trabajitos aislados particulares que siempre salen. Como todos sabemos algún oficio, uno se defiende con eso. Lo más seguro es que encontremos trabajo los fines de semana de sirvientes en los bares y en los restaurantes. Se trabaja el día y la noche, pero pagan bien...

— ¿Qué es lo que más les preocupa?

— Nos preocupa la inseguridad. Cuando uno es trabajador eventual, uno nunca sabe si al cabo del año le van a volver a reenganchar. Las empresas no tienen obligación legal para ello. En ese caso, uno

se queda en la calle, porque el cobro del paro no es indefinido... Y con estos niveles en el costo de la vida, ya se puede imaginar...

— ¿Y es tan difícil conseguir trabajo fijo?

— Eso es ya imposible. Los últimos que lo consiguieron fueron Eusebio y Juan Tomás. Fueron los últimos y de esto hace ya más de cinco años. Y cada vez va a ser más difícil. Imagínese que las empresas están queriendo eliminar a los trabajadores fijos. Aunque legalmente la jubilación empieza a los 65 años, cuando llegan a los 55, las empresas les ofrecen grandes cantidades de dinero para que se jubilen. Muchos caen en la tentación. A estos los sustituyen con eventuales... El Seguro de jubilación es bastante bueno; les cubre la alimentación, el vestido, los gastos médicos y todavía les queda algo. Pero muchos que caen en la jubilación anticipada, después se sienten frustrados, por no tener nada que hacer, sintiéndose con capacidad para trabajar. Y ya no tienen remedio.

REFLEXIONES

Reconocemos que un grupo familiar no es un universo suficiente como para unas conclusiones científicas. Sin embargo, sirven como "un dato" para evitar conclusiones absolutas y propiciar una serie de interrogaciones. Dicen que la primera pista para descubrir un delito suele ser: ¿a quién beneficia y a quién le duele?

Según mis sobrinos, los empresarios y banqueros andan por las nubes. Para ellos no hay mejor gobierno ni mejor sistema económico que el de Felipillo. Son la base de la estructura del sistema. Los trabajadores no tanto. Su bienestar, basado en unos sueldos para nosotros inconcebibles, es estructuralmente fatuo, porque es eventual. En un caso de crisis normal, intrínseco a todo proceso neoliberal, el fuego fatuo de los salarios se volverá en puro humo... Pero mientras dura este fuego Felipillo, como buen gitano, hace magia política...

Esto mismo es lo que intenta Carlos Andrés Pérez con mucha suerte. Su paquete empezaba a tambalear por la falta de ingresos y el pago de la deuda externa, pero funcionó la magia de su suerte gitana: El conflicto del golfo... Con ello los empresarios se han envalentonado. Buscan trabajadores eventuales. Por algo se oponen a la Ley del trabajo... Y están presionando para que el gobierno cargue con el peso de su deuda privada... Y Carlos Andrés parece preguntarse: ¿Qué haría Felipillo? - ¡Mandinga con las coincidencias antropológicas!